

vejez.» 8 Creció el niño y fue destetado; y el día en que fue destetado Isaac, dió Abrahán un gran convite.

9 Mas cuando Sara vió que el hijo que Abrahán había recibido de Agar la egipcia, se burlaba, 10 dijo a Abrahán: «Echa fuera a esta esclava y a su hijo; porque el hijo de esta esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.»

Expulsión de Agar e Ismael

11 Esta palabra parecía muy dura a Abrahán por cuanto se trataba de su hijo. 12 Pero Dios dijo a Abrahán: «No te aflijas por el niño y por tu esclava. En todo lo que dijere Sara, oye su voz pues por Isaac será llamada tu descendencia.

13 Mas también del hijo de la esclava haré una nación, por ser descendiente tuyo.»

14 Levantóse, pues, Abrahán muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dió a Agar, poniéndolo sobre el hombro de ésta; (*le entregó*) también el niño, y la despidió. La cual se fue y anduvo errante por el desierto de Bersabee. 15 Cuando se acabó el agua del odre echó ella al niño bajo uno de los arbustos, 16 y fue a sentarse frente a él a la distancia de un tiro de arco; porque decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, en frente alzó su voz y prorrumpió en lágrimas. 17 Mas Dios oyó la voz del niño; y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo,» y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del niño en el lugar donde está. 18 Levántate, alza al niño, y tómallo de la mano porque haré de él un gran pueblo.» 19 Y le abrió Dios los ojos, y ella vió un pozo de agua; fue y llenó el odre de agua, y dió de beber al niño. 20 Y Dios asistió al niño, el cual creció y habitó en el desierto, y vino a ser tirador de arco. 21 Se estableció en el desierto de Farán, y su madre le dió una mujer de la tierra de Egipto.

Alianza entre Abrahán y Abimelec

22 En aquel tiempo Abimelec, acompañado de Picol, capitán de sus tropas, dijo a Abrahán: «Dios está contigo en todo lo que haces. 23 Ahora bien, júrame, aquí por Dios que no me engañarás, ni a mí, ni a mis hijos, ni a mis nietos, sino que me tratarás a mí y la tierra que te dió hospedaje con la

bondad que yo he usado contigo.» 24 Respondió Abrahán: «Lo juraré.» 25 Pero se quejó Abrahán ante Abimelec con motivo de un pozo de agua del que se habían apoderado los siervos de Abimelec. 26 A lo cual contestó Abimelec: «No sé quien ha hecho esto; ni tú me lo has manifestado, ni yo lo he oído hasta ahora.»

27 Tomó entonces Abrahán ovejas y ganado y dióselos a Abimelec; e hicieron los dos un pacto.. 28 Mas como Abrahán pusiese aparte siete corderas del rebaño, 29 le dijo Abimelec: «¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte?» 30 Respondió: «Estas siete corderas has de aceptar de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo he excavado este pozo.» 31 Por eso fue llamado aquel lugar Bersabee, porque allí juraron los dos.

32 Hicieron pues, alianza en Bersabee; y levantóse Abimelec, con Picol, capitán de sus tropas y se volvieron al país de los filisteos. 33 Después plantó (*Abrahán*) un tamarisco en Bersabee e invocó allí el nombre de Yahvé, el Dios eterno. 34 Y se detuvo Abrahán mucho tiempo en el país de los filisteos.

El sacrificio de Isaac

22 Después de esto probó Dios a Abrahán, y le dijo: «¡Abrahán!» «Heme aquí», contestó éste. 2 Díjole entonces: «Toma a tu hijo único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te mostraré.»

3 Levantóse, pues, Abrahán muy de mañana, aparejó su asno y tomó consigo dos de sus criados y a Isaac, su hijo; y después de partir leña para el holocausto se puso en camino para ir al lugar que Dios le había indicado. 4 Cuando al tercer día Abrahán alzó los ojos y vió el lugar desde lejos 5 dijo a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno, yo y el niño iremos hasta allá para adorar y después volveremos a vosotros.» 6 Tomó, pues, Abrahán la leña para el holocausto cargóla sobre Isaac, su hijo, y tomo en su mano el fuego y el cuchillo; y caminaron los dos juntos.

7 Y se dirigió Isaac a Abrahán, su padre, diciendo: «Padre mío»; el cual respondió: «Heme aquí, hijo mío» Y dijo (*Isaac*): «He aquí el fuego y la leña, mas ¿dónde está el cordero

para el holocausto?» 8 Contestó Abrahán: «Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron caminando los dos juntos.

9 Llegado al lugar que Dios le había indicado erigió Abrahán allí el altar, y dispuso la leña, después ató a Isaac su hijo, y púsole sobre el altar, encima de la leña. 10 Y alargando su mano tomó Abrahán el cuchillo para degollar a su hijo, 11 cuando he aquí que el Ángel de Yahvé le llamó desde el cielo, diciendo: «¡Abrahán, Abrahán!» él respondió: «Heme aquí.» 12 Dijo entonces (*el Ángel*): «No extiendas tu mano contra el niño, ni le hagas nada; pues ahora conozco que eres temeroso de Dios, ya que no has rehusado darme tu hijo, tu único.»

13 Y alzó Abrahán los ojos y miró y vio detrás suyo un carnero, enredado por los cuernos en un zarzal. Fue Abrahán y tomó el carnero, y ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo. 14 Y dió Abrahán a aquel lugar el nombre de «Yahvé ve» por dónde se dice hoy en día: «En el monte de Yahvé se verá.»

El premio de la obediencia

15 El Ángel de Yahvé llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo, 16 y dijo: «Por mí mismo he jurado, dice Yahvé: Por cuanto has hecho esto, y no has rehusado darme tu hijo, tu único, 17 te colmaré de bendiciones y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo, y como las arenas de la orilla del mar, y tus descendientes poseerán la puerta de sus enemigos 18 y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra porque has obedecido mi voz.» 19 Luego volvió Abrahán a sus criados y levantándose se dirigieron juntos a Bersabee, y habitó Abrahán en Bersabee.

Muerte y sepultura de Sara

23 Sara vivió ciento veinte y siete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. 2 Murió Sara en Quiriat-Arbá que es Hebrón en la tierra de Canaán y vino Abrahán a llorar a Sara y hacer duelo por ella. 3 Después se levantó Abrahán de junto a su difunta, y habló con los hijos de Het, diciendo: 4 «Extranjero y huésped soy en medio de voso-

tros: dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para que pueda enterrar a mi difunta, sacándola de mi vista.» 5 Los hijos de Het respondieron a Abrahán diciéndole: 6 «Óyenos, señor, tú eres un príncipe de Dios en medio de nosotros; entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, para que entierres a tu muerta.»

7 Levantóse entonces Abrahán, y postrándose ante el pueblo del país, los hijos de Het, 8 les habló en estos términos: «Si es vuestra buena voluntad que sepulte yo a mi difunta, sacándola de mi vista, escuchadme, y rogad por mí a Efrón, hijo de Sóhar, 9 que me ceda la cueva de Macpelá que es de su propiedad y que es al extremo de su campo; que me la ceda por buena plata, para poseer sepultura entre vosotros.» 10 Efrón estaba sentado entre los hijos de Het, y respondió Efrón, el heteo, a Abrahán en presencia de los hijos de Het, de todos los que habían venido a la puerta de la ciudad, diciendo: 11 «No, señor mío; óyeme; te doy el campo y te cedo la cueva que está en él; en presencia de los hijos de mi pueblo te la cedo; entierra a tu muerta.»

12 Entonces Abrahán, postrándose de nuevo ante el pueblo del país, 13 dijo a Efrón, oyéndolo el pueblo del país: «¡Ojalá me escucharas! Te doy el precio del campo; recíbelo de mí, y enterraré allí a mi muerta.» 14 Respondió Efrón a Abrahán, diciéndole: 15 «Señor mío, escúchame: Un terreno de cuatrocientos siclos de plata, entre tu y yo, ¿qué es esto? Sepulta a tu muerta.» 16 Oyó Abrahán a Efrón; y Abrahán pesó a Efrón el dinero que éste había pedido en presencia de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente entre mercaderes.

17 Con esto el campo de Efrón, que estaba en Macpelá frente a Mamré, el campo y la cueva que estaba en él, con todos los árboles de ese campo, con todos sus contornos, 18 vino a ser propiedad de Abrahán, estando presentes los hijos de Het todos los que habían venido a la puerta de su ciudad. 19 Después de esto sepultó Abrahán a Sara, su mujer, en la cueva del campo, en Macpelá, frente a Mamré, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. 20 Así este campo, y la cueva que había en él, vinieron a ser propiedad de Abrahán como posesión sepulcral, adquirida de los hijos de Het.

Abrahán elige esposa para Isaac

24 Era Abrahán ya viejo, de edad muy avanzada; y Yahvé había bendecido a Abrahán en todo. **2** Dijo, pues, Abrahán al siervo más viejo de su casa, el cual administraba todo lo que tenía: «Pon, te ruego, tu mano debajo de mi muslo, **3** para que te haga jurar por Yahvé, Dios del cielo y Dios de la tierra, de que no tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos en medio de los cuales habito, **4** sino que irás a mi tierra y a mi parentela, a fin de tomar mujer para mi hijo Isaac.» **5** Respondióle el siervo: «Tal vez no quiera la mujer venir conmigo a este país. ¿Debo en tal caso llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?» **6** Contestóle Abrahán: «Guárdate de llevar allá a mi hijo. **7** Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y del país de mi nacimiento, y que me habló y me juró, diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra»; Él enviará su ángel delante de ti, de modo que puedas traer de allí mujer para mi hijo **8** Si la mujer no quisiere venir contigo, estarás libre de este mi juramento, pero no lleves allá a mi hijo.» **9** Entonces puso el siervo su mano debajo del muslo de Abrahán su señor, y le prestó juramento sobre estas cosas

El siervo de Abrahán llega a Mesopotamia

10 Luego tomó el siervo diez camellos de su señor y emprendió viaje, llevando consigo las cosas más preciosas que tenía su señor, y levantándose se dirigió a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. **11** Allí hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, al caer la tarde, al tiempo que suelen salir las mujeres a sacar agua; **12** y dijo: «Yahvé, Dios de mi señor Abrahán, concede, te ruego, que tenga suerte hoy, y ten misericordia de mi señor Abrahán **13** Heme aquí en pie junto a la fuente de aguas, adonde las hijas de los habitantes de la ciudad están saliendo a sacar agua. **14** Ahora bien, la joven a quien yo dijere: «Baja, por favor, tu cántaro para que yo beba», y ella respondiere: «Bebe tú, y también a tus camellos daré de beber»; ¿ésa sea la que designaste para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que has tenido misericordia de mi señor.»

15 Aun no había acabado de hablar, cuando he aquí que salía Rebeca, hija de Batuel, el hijo de Milcá, mujer de Nacor,

hermano de Abrahán. 16 La joven era de muy hermoso aspecto, virgen, que no había conocido varón. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y volvió a subir. 17 El siervo le salió al encuentro y dijo: «Dame de beber un poco de agua de tu cántaro.» 18 «Bebe, señor mío», respondió ella, y se apresuró a bajar el cántaro a su mano, y dióle de beber, 19 Y después de darle de beber, dijo: «También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.» 20 Y vaciando apresuradamente su cántaro en el abrevadero, corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Entretanto el hombre la contemplaba en silencio por saber si Yahvé había bendecido o no su camino. 22 Cuando los camellos acabaron de beber, tomó el hombre un anillo de oro, de medio siclo de peso, y dos brazaletes que pesaban diez siclos de oro para los brazos de ella. 23 Y preguntó: «¿De quién eres hija? Dime, te ruego, ¿hay en casa de tu padre lugar para pasar la noche?» 24 Ella le contestó: «Soy hija de Batuel, el hijo de Milcá, a quien ella dió a luz a Nacor.» 25 Y agregó: «Tenemos paja y forraje en abundancia, y lugar para pernoctar.» 26 Entonces postróse el hombre y adoró a Yahvé, 27 y dijo: «Bendito sea Yahvé, el Dios de mi señor Abrahán, que no ha dejado de mostrar su benevolencia y su fidelidad para con mi señor, pues me ha guiado Yahvé en el camino a la casa de los hermanos de mi señor.» 28 Entretanto, la joven se fue corriendo y contó en casa de su madre todas estas cosas.

El siervo de Abrahán en casa de Nacor

29 Tenía Rebeca un hermano que se llamaba Labán. Salió entonces Labán presuroso afuera en busca del hombre que estaba junto a la fuente. 30 Había visto el anillo, y los brazaletes en las manos de su hermana, y había oído las palabras de Rebeca, su hermana, que decía: «Así me habló el hombre. «Vino, pues, al hombre cuando éste estaba todavía con los camellos junto a la fuente. 3 Y dijo: «¡Entra, bendito de Yahvé! ¿Por qué te quedas afuera?, pues tengo preparada la casa, y un lugar para los camellos.» 32 Fue, pues, el hombre a la casa, y desaparejó los camellos. Entretanto dió (*Labán*) paja y forraje a los camellos, y agua para que se lavasen los pies el hombre y los que le acompañaban.

33 Después le sirvió la comida; mas él dijo: «No comeré hasta que haya dicho mi mensaje.» A lo que respondió (*Labán*): «Habla».

34 Dijo, pues: «Yo soy siervo de Abrahán. 35 Yahvé ha colmado de bendiciones a mi señor, el cual se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas y ganado, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. 36 Y Sara, mujer de mi señor, envejecida ya, dió a luz un hijo a mi señor, quien le ha dado todo cuanto posee. 37 E hízome jurar mi señor, diciendo: «No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos en cuya tierra habito, 38 sino que irás a casa de mi padre y a mi parentela, y traerás mujer para mi hijo.» 39 Yo dije a mi señor: «Tal vez no quiera la mujer venir conmigo.» 40 Mas él respondió: «Yahvé, en cuya presencia ando, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino, y así tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre. 4 Serás libre de mi maldición cuando llegues a mi parentela; si no te la dieren, libre quedarás entonces de mi maldición.» 42 Ahora bien, llegué hoy a la fuente y dije: «Yahvé, Dios de mi señor Abrahán, si en verdad Tú bendices el camino por donde yo ando, 43 he aquí que me quedo junto a la fuente de agua; si saliere una doncella a sacar agua, y yo le dijere: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro, 4 y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua, ésa será la mujer que Yahvé ha designado para el hijo de mi señor.» 45 Y aun no había acabado de hablar en mi corazón, cuando he aquí que salía Rebeca con el cántaro al hombro y ella bajó a la fuente y sacó agua. Yo le dije: «Dame, te ruego, de beber» 46 y al mismo instante ella bajó su cántaro de sobre su hombro, y dijo: «Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Bebí, pues, y ella abrevó también a los camellos. 47 Entonces la pregunté, diciendo: «¿De quién eres hija?» Me respondió: «Soy hija de Batuel, el hijo de Nacor, para quien Milcá le dió a luz.» Luego puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus manos; 48 y postrándome adoré a Yahvé, y bendije a Yahvé, el Dios de mi señor Abrahán, que me ha conducido por camino recto, a fin de traer la hija del hermano de mi señor, para su hijo. 49 Por lo cual, si ahora queréis usar de benevolencia y lealtad con mi

señor, decídmelo; y si no, decídmelo también, para que yo me dirija a la derecha o a la izquierda.»

50 Repondieron Labán y Batuel, diciendo: «De Yahvé viene esto; nosotros no podemos decirte ni mal ni bien. 51 Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea ella mujer del hijo de tu señor, como lo ha dispuesto Yahvé.» 52 Cuando el siervo de Abrahán oyó lo que decían postróse en tierra ante Yahvé. 53 Y sacó el siervo objetos de plata y objetos de oro y vestidos y diólos a Rebeca; hizo también ricos presentes a su hermano y a su madre.

El siervo vuelve con Rebeca

54 Después comieron y bebieron, él y los hombres que le acompañaban y pasaron la noche. Cuando se levantaron a la mañana, dijo: «Dejadme volver a casa de mi señor.» 55 A lo cual respondieron el hermano de ella y su madre: «Quédese la niña con nosotros algunos días, unos diez; después partirá.» 56 Mas él les contestó: «No me detengáis, ya que Yahvé ha bendecido mi viaje; despedidme para que vaya a mi señor.» 57 Ellos dijeron: «Llamemos a la joven y preguntemos lo que diga ella.» 58 Llamaron, pues, a Rebeca, y la preguntaron: «¿Quieres ir con este hombre?» «Iré», contestó ella.

59 Entonces despidieron a Rebeca, su hermana, y a su nodriza, y al siervo de Abrahán con sus hombres. 60 Y bendijeron a Rebeca, diciéndole: «¡Hermana nuestra, crezcas en millares y decenas de millares, y apodérese tu descendencia de la puerta de sus enemigos!» 61 Después se levantó Rebeca con sus doncellas, y, montadas sobre los camellos, siguieron al hombre, el cual tomó a Rebeca y partió.

Casamiento de Isaac con Rebeca

62 Entre tanto Isaac había vuelto del pozo del «Viviente que me ve»; pues habitaba en la región del Négueb; 63 y por la tarde, cuando salió al campo a meditar y alzó los ojos, vió que venían unos camellos. 64 También Rebeca alzó sus ojos y viendo a Isaac, descendió del camello; 65 y preguntó al siervo: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?» Contestó el siervo: «Es mi señor.» Entonces ella tomó su velo y se cubrió. 66 El siervo contó a

Isaac todo lo que había hecho; 67 y condujo Isaac a Rebeca a la tienda de Sara, su madre; y tomó a Rebeca, la cual pasó a ser su mujer; y la amó; y así se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Últimos años y muerte de Abrahán

25 Abrahán tomó todavía otra mujer que se llamaba Keturá. 2 De ésta le nacieron Simrán, Jocsán, Madán, Madián, Jesboc y Sua. 3 Jocsán engendró a Sabá y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron los Asurim, los Letusim y los Leummim. 4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Enoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos son hijos de Keturá. 5 Todo cuanto tenía dió Abrahán a Isaac. 6 A los hijos de las concubinas les hizo donaciones, y, viviendo aún él mismo, los separó de Isaac, enviándolos hacia el Oriente, a las regiones orientales. 7 Éstos fueron los días de los años de la vida de Abrahán: ciento setenta y cinco años. 8 Expiró, pues, Abrahán y murió en buena vejez, anciano y satisfecho; y fue a reunirse con su pueblo. 9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sohar, el hateo, frente a Mamré, 10 en el campo que Abrahán había comprado a los hijos de Het. Allí está sepultado Abrahán, con Sara, su mujer. 11 Después de la muerte de Abrahán bendijo Dios a Isaac, su hijo, el cual habitaba junto al pozo del «Viviente que me Ve».

DESDE ISAAC HASTA JOSÉ

Nacimiento de Esaú y Jacob

19 Ésta es la historia de Isaac, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac. 20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Batuel, arameo, de Mesopotamia, hermana de Labán, arameo. 21 Rogó Isaac a Yahvé por su mujer, porque ella era estéril; y Yahvé le escuchó, y concibió Rebeca, su mujer. 22 Pero chocábanse los hijos en su seno, por lo cual dijo: «Si es así, ¿qué será de mí?» Y se fue a consultar a Yahvé. 23 Respondióle Yahvé. «Dos pueblos están en tu seno, dos naciones que se dividirán desde tus entrañas. Y una nación será más fuerte que la otra; pues el mayor servirá al menor. 24 Y he aquí, cuando

llegó el tiempo de dar a luz, había mellizos en su seno. 25 Salió el primero, rubio todo él como un manto de pelo; y le llamaron Esaú. 26 Después salió su hermano, que con su mano tenía agarrado el talón de Esaú; por lo cual le llamaron Jacob. Isaac contaba sesenta años cuando nacieron.

Esaú vende la primogenitura

27 Crecieron los niños, y fue Esaú diestro en la caza, hombre del campo; Jacob, empero, hombre apacible, que se quedaba en casa. 28 Isaac amaba a Esaú, porque comía de su caza; Rebeca, por su parte, quería a Jacob. 29 Ahora bien, Jacob habíase hecho un guiso; y cuando Esaú, muy fatigado, volvió del campo, 30 dijo a Jacob: «Por favor, déjame comer de este guiso rojo, que estoy desfallecido.» Por esto fue llamado Edom. 31 Respondió Jacob: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura. 32 «Mira, dijo Esaú yo me muero, ¿de qué me sirve la primogenitura?» 33 Replicó Jacob: «Júramelo ahora mismo.» Y él se lo juró, vendiendo a Jacob su primogenitura. 34 Entonces Jacob dió a Esaú pan y el guiso de lentejas, y éste comió y bebió; después se levantó y se marchó. Así despreció Esaú la primogenitura.

Dios renueva las bendiciones dadas a Abrahán

26 Vino un hambre sobre el país, fuera de la primera hambre que había habido en tiempo de Abrahán. Fuese entonces Isaac a Gerar, a Abimelec, rey de los filisteos. 2 Pues se le apareció Yahvé, y le dijo: «No descendas a Egipto; fija tu residencia en el país que Yo te indicaré. 3 Vive como extranjero en este país, y Yo estaré contigo y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y cumpliré el juramento que hice a tu padre Abrahán. 4 Multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, 5 por haber obedecido Abrahán mi voz, y haber cumplido mi servicio, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.»

Dios bendice a Isaac con bienes

12 Sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno; pues Yahvé le bendijo. 13 Y el hombre se

hizo rico y fue engrandeciéndose cada día más, de manera que vino a ser muy rico. 14 Tenía rebaños de ovejas y de ganados y mucha servidumbre. Por lo cual los filisteos le tuvieron envidia; 15 y cegaron todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en tiempo de Abrahán, su padre, y los llenaron de tierra.

Isaac se retira del país de los filisteos

16 Dijo entonces Abimelec a Isaac: «Retírate de nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros.» 17 Fuese, pues, Isaac de allí, y acampó en el valle de Gerar, donde fijó su residencia. 18 Isaac abrió de nuevo los pozos de agua cavados en los días de Abrahán, su padre, que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abrahán; y dióles los mismos nombres que les había puesto su padre. 19 Después cavaron los siervos de Isaac en el valle, y hallaron allí un pozo de agua viva. 20 Pero riñeron los pastores de Gerar con los pastores de Isaac, diciendo: «Nuestra es el agua.» De donde llamó al pozo Esec, porque habían reñido con él. 21 Cavaron otro pozo; y también por él se pelearon, por lo cual le puso por nombre Sitná. 22 Partió de allí y cavó otro pozo, por el cual no hubo altercado; por tanto lo llamó Rehobot, diciendo: «Porque ahora Yahvé nos ha dado anchura, y podremos prosperar sobre la tierra.»

Isaac en Bersabee

23 De allí subió a Bersabee; 24 y se le apareció Yahvé aquella noche, y dijo: «Yo soy el Dios de Abrahán, tu padre. No temas, porque Yo estoy contigo; te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abrahán, mi siervo.» 25 Erigió allí un altar, donde invocó el nombre de Yahvé y plantó su tienda; y los siervos de Isaac cavaron allí un pozo. 26 Vino entonces a él Abimelec desde Gerar, con Ahuzat, su amigo, y Picol, capitán de sus tropas. 27 Isaac les dijo: «¿Cómo es que venís a mí, vosotros que me odiáis y me habéis echado de entre vosotros?» 28 Contestaron ellos: «Hemos visto claramente que Yahvé está contigo; por lo cual nos dijimos. Haya un juramento entre nosotros, entre ti y nosotros. Pactaremos, pues, alianza contigo, 29 de que no nos harás mal alguno, así como nosotros no te hemos toca-

do, pues no hemos hecho contigo sino bien, y te hemos despedido en paz. Tú eres ahora el bendito de Yahvé. 30 Entonces les dió un convite, y comieron y bebieron; 31 y levantándose muy de mañana juraron el uno al otro. Después los despidió Isaac, y se retiraron de él en paz. 32 Aquel mismo día vinieron los siervos de Issac a darle noticia del pozo que habían cavado, diciéndole: «Hemos hallado agua.» 33 Y llamólo Sebá. Por eso el nombre de aquella ciudad es Bersabee hasta el día de hoy.

Isaac bendice a su hijo Jacob

27 Cuando Isaac era viejo y se le habían debilitado los ojos, de modo que ya no veía, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío»; el cual le contestó: «Heme aquí.» 2 Y dijo: «Mira, yo soy viejo, y no sé el día de mi muerte. 3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y cázame algo, 4 y prepárame un buen guiso, según mi gusto, y tráemele para comida, y mi alma te bendecirá antes de morirme.»

5 Mas Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a Esaú, su hijo; y cuando Esaú fue al campo a cazar una presa de caza para traérsela, 6 habló Rebeca con Jacob, su hijo, diciendo: «Mira, he oído a tu padre cómo hablando con Esaú tu hermano, le decía: 7 Tráeme caza, y hazme un buen guiso para comida, y te bendeciré delante de Yahvé antes de morirme. 8 Ahora bien, hijo mío, oye mi voz en lo que te mando. 9 Ve al rebaño, y tráeme de allí dos buenos cabritos; y yo haré con ellos para tu padre un sabroso guiso como a él le gusta; 10 y se lo presentarás a tu padre, el cual lo comerá y te bendecirá antes de su muerte». 11 Contestó Jacob a Rebeca, su madre: «Mira que Esaú, mi hermano, es hombre velludo, y yo lampiño. 12 Quizá me palpe mi padre; seré entonces a sus ojos como quien se burla de él y me acarreará maldición, en lugar de bendición.» 13 Replicóle su madre: «Sobre mi tu maldición, hijo mío; oye tan sólo mi voz, anda y tráemelos.»

14 Fue, pues, a tomarlos, y los trajo a su madre, e hizo su madre un sabroso guiso, como le gustaba a su padre. 15 Después tomó Rebeca vestidos de Esaú, su hijo mayor, los mejores que tenía en casa, y los vistió a Jacob, su hijo menor.

16 Y con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lisa de su cuello. 17 Luego puso el guiso y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo, 18 el cual entró donde estaba su padre, y dijo: «Padre mío», a lo que éste respondió: «Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?» 19 «Yo soy tu primogénito Esaú, dijo Jacob a su padre. He hecho como me dijiste; levántate, te ruego, siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.» 20 Preguntó Isaac a su hijo: «¿Cómo es que has podido encontrarla tan pronto, hijo mío?» El cual respondió: «Porque Yahvé, tu Dios, me la puso delante.» 21 Dijo entonces Isaac a Jacob: «Acércate y te palparé, a ver si realmente eres o no mi hijo Esaú.»

22 Acercóse, pues Jacob a su padre Isaac, el cual lo palpó y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.» 23 Y no lo reconoció, porque sus manos estaban velludas, como las manos de su hermano Esaú y así lo bendijo. 24 Pero repitió la pregunta: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?» Y él respondió: «Yo soy.» 25 Dijo entonces: «Acércame la caza, y comeré de ella, hijo mío, para que te bendiga mi alma.» Acercósela, y comió; le sirvió también vino, y bebió. 26 Después le dijo Isaac, su padre:

«Acércate y bésame, hijo mío. 27 Acercóse, pues, y lo besó; y cuando (*Isaac*) sintió la fragancia de sus vestidos, le bendijo, diciendo:

«Mira, el olor de mi hijo es como el olor de un campo bendecido por Yahvé 28 ¡Déte Dios del rocío del cielo, y de la grosura de la tierra, y abundancia de trigo y de vino! 29 ¡Sírvente pueblos, y póstrense delante de ti naciones; sé señor de tus hermanos, e inclínense ante ti los hijos de tu madre! ¡Maldito el que te maldiga, y bendito quien te bendiga!»

Isaac bendice también a Esaú

30 Apenas Isaac había acabado de bendecir a Jacob, y no bien había salido Jacob de la presencia de su padre Isaac, cuando Esaú, su hermano, volvió de su caza. 31 Hizo tam-

Cap.27, 19: El relato primitivo indica la astucia de Jacob a costa de su hermano, cf.25.24-34; pero el autor sagrado ha señalado discretamente su reprobación para Rebeca y su piedad para Esaú. Esta mentira, dentro de una moral todavía imperfecta, cf.12-10, ilustra la libre elección de Dios que prefiere a Jacob, 25, 23.

bién un sabroso guiso y presentándolo a su padre le dijo: «Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.» 32 Isaac, su padre, le dijo: «¿Quién eres tú?» Contestóle: «Soy tu hijo, el primogénito tuyo Esaú.» 33 Asombróse Isaac sobremanera, hasta el extremo, y dijo: «¿Quién es, pues, aquel que fue a cazar y me trajo caza, y yo he comido de todo antes que tú vinieses, y lo he bendecido de suerte que quedará bendito?»

34 Al oír Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y extremadamente amargo, y dijo a su padre: «¡Bendíceme también a mí, padre mío!» 35 Mas él respondió: «Ha venido tu hermano con engaño, y se ha llevado tu bendición.» 36 Dijo entonces (*Esaú*): «Con razón se llama Jacob; pues me ha suplantado ya dos veces: me quito la primogenitura, y ya ves que ahora me ha quitado la bendición.» Y añadió: «¿No has reservado bendición para mí?» 37 Isaac respondió y dijo a Esaú: «Mira, le he puesto por señor tuyo, le he dado por siervos a todos sus hermanos y le he provisto de trigo y vino. Por ti, pues, ¿qué podré hacer ahora, hijo mío?» 38 Dijo Esaú a su padre «¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Y levantó Esaú su voz y rompió a llorar, 39 Entonces repuso Isaac, su padre, diciendo:

«He aquí que lejos de la grosura de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo. 40 De tu espada vivirás, y servirás a tu hermano pero cuando empieces a dominar, romperás su yugo de sobre tu cerviz.»

Esaú amenaza a Jacob con la muerte

41 Esaú concibió odio contra Jacob a causa de la bendición con que le había bendecido su padre; y dijo Esaú en su corazón: «Se acercan ya los días en que haré duelo por mi padre; después mataré a Jacob, mi hermano.» 42 Rebeca tuvo noticia de las palabras de Esaú, su hijo mayor; por lo cual envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Mira, tu hermano Esaú quiere vengarse de ti, matándote. 43 Ahora, pues, hijo mío, oye mi voz: levántate y huye a Harán, a casa de mi hermano Labán; 44 y estarás con él algún tiempo, hasta que se apacigüe la cólera de tu hermano; 45 hasta que la ira de tu hermano se aparte de ti, y él se olvide de lo

que le has hecho. Yo entonces enviaré por ti y te traeré de allá. ¿Por qué he de quedar privada de vosotros dos en un mismo día?» 46 Y dijo Rebeca a Isaac: «Me da fastidio el vivir, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de este país, ¿para qué seguir viviendo?»

Isaac envía a Jacob a Mesopotamia

28 Llamó, pues, Isaac a Jacob y lo bendijo, y le dió esta orden: «No tomes mujer de las hijas de Canaán. 2 Levántate y ve a Mesopotamia, a casa de Batuel, padre de tu madre, y toma de allí mujer, de las hijas de Labán, hermano de tu madre. 3 Bendígate el Dios Todo poderoso, y te haga crecer, y te multiplique, para que llegues a ser padre de muchos pueblos. 4 Y te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia contigo; a fin de que poseas la tierra de tus peregrinaciones, que Dios ha dado a Abrahán.» 5 Despidió, pues, Isaac a Jacob, el cual se fue a Mesopotamia, a Labán, hijo de Batuel, arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

Viaje de Jacob a Harán

10 Jacob salió de Bersabee y se dirigió a Harán. 11 Llegado a cierto lugar, pasó allí la noche, porque ya se había puesto el sol. Y tomando una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y acostóse en aquel sitio. 12 Y tuvo un sueño: he aquí una escalera que se apoyaba en la tierra, y cuya cima tocaba en el cielo; y ángeles de Dios subían y bajaban por ella. 13 Y sobre ella estaba Yahvé, que dijo: «Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abrahán, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Tu posteridad será como el polvo de la tierra; y te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el aquilón y hacia el mediodía; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las tribus de la tierra. 15 Y he aquí que Yo estaré contigo, y te guardaré en todos tus caminos y te restituiré a esta tierra; porque no te abandonaré hasta haber cumplido cuanto te he dicho.»

16 Cuando Jacob despertó de su sueño, exclamó: «Verdaderamente Yahvé está en este lugar y yo no lo sabía.» 17 Y

lleno de temor añadió: «Cuán venerable es este lugar!, no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.» 18 Levantóse Jacob muy de mañana, tomó la piedra que había puesto por cabezal, erigióla en monumento y derramó óleo sobre ella. 19 Y llamó a aquel lugar Betel antiguamente el nombre de la ciudad era Luz. 20 Y Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo, y me guarda en este viaje que hago, y me da pan que comer y ropa con que vestirme, 21 y vuelvo yo en paz a la casa de mi padre, entonces será Yahvé mi Dios. 22 Esta piedra que he erigido en monumento será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te daré el diezmo sin falta.»

Jacob en casa de Labán

29 Jacob prosiguió su viaje y fuese al país de los hijos del Oriente. 2 Mirando vió en el campo un pozo y he aquí tres rebaños de ovejas sesteando junto a él; pues en aquel pozo se abrevaban los rebaños; y había una piedra grande sobre la boca del pozo. 3 Allí se reunían todos los rebaños; (*los pastores*) removían la piedra de sobre la boca del pozo, para abrevar los rebaños, y después volvían a poner la piedra en su lugar sobre la boca del pozo. 4 Díjoles Jacob: «Hermanos, ¿de dónde sois?» Contestaron: «Somos de Harán.» 5 Preguntóles: «¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor?» Respondieron: «Lo conocemos.» 6 Díjoles entonces: «¿Está bien?» «Bien está, respondieron ellos, y he aquí a Raquel, su hija, que viene con su rebaño.» 7 Entonces dijo: «Todavía es muy de día, no es hora de recoger el ganado; abrevad las ovejas, y volved a apacentarlas.» 8 Ellos respondieron: «No podemos, hasta que se reúnan todos los rebaños y se remueva la piedra de sobre la boca del pozo para que abrevemos las ovejas.»

9 Aun estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella era pastora. 10 Como viese Jacob a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, acercóse y removió la piedra de sobre la boca del pozo y abrevó las ovejas de Labán, hermano de su madre. 10 Y besó Jacob a Raquel; y alzó su voz para llorar. 12 Luego declaró Jacob a Raquel que era hermano de su padre e hijo de Rebeca. Tras

lo cual ella echó a correr y avisó a su padre 13 Cuando Labán oyó lo que le decía de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo condujo a su casa. Y (*Jacob*) contó a Labán todas estas cosas. 14 Dijole entonces Labán: «De veras, eres hueso mío y carne mía.» Y estuvo con él por espacio de un mes.»

Jacob se casa con Raquel

15 Dijo Labán a Jacob: «¿Acaso por ser mi hermano, has de servirme de balde? Dime cuál será tu salario.» 16 Ahora bien, tenía Labán dos hijas; el nombre de la mayor era Lía, y el nombre de la menor, Raquel. 17 Lía tenía los ojos enfermos, Raquel, en cambio, era de buena figura y de hermoso aspecto. 18 Jacob amaba a Raquel, por lo cual dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.» 19 Labán respondió: «Mejor es dártela a ti, que dársela a otro; quédate conmigo.»

20 Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que le parecieron como unos pocos días, por el amor que le tenía. 21 Dijo entonces Jacob a Labán: «Dame mi mujer, que se han cumplido los días, y me llegaré a ella.» 22 Reunió, pues, Labán a toda la gente del lugar y dió un banquete. 23 Mas por la noche tomó a Lía, su hija, y la llevo a Jacob, y éste se llegó a ella. 24 Y dió Labán a su hija Lía su sierva Silfá para esclava. 25 Llegada la mañana, vió (*Jacob*) que era Lía. Dijo, pues, a Labán: ¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido por Raquel? ¿por qué me has engañado?» 26 Respondió Labán: «No es costumbre en nuestra tierra dar la menor antes que la mayor. 27 Cumple la semana con ésta, y te daremos también la otra, por el servicio que me prestarás durante otros siete años. 28 Jacob lo hizo así; y habiendo cumplido la semana con ella, le dió por mujer a su hija Raquel. 29 Y dió Labán por esclava a su hija Raquel su sierva Bilhá. 30 Así llegóse (*Jacob*) también a Raquel, a la cual amó más que a Lía y sirvió a (*Labán*) otros siete años.

Hijos de Lía

31 Viendo Yahvé que Lía era menospreciada, la hizo fecunda, mientras Raquel era estéril. 32 Concibió Lía y dió a luz un hijo, al cual llamó Rubén, pues decía: «Yahvé ha mi-

rado mi aflicción, ahora sí que me amará mi marido.»
 33 Concibió otra vez y dió a luz un hijo, y dijo: «Yahvé oyó que yo era menospreciada; por eso me ha dado también éste.» Y le llamó Simeón. 34 Concibió de nuevo y dió a luz un hijo, y dijo: «Ahora, esta vez, mi marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos.» Por eso le llamó Leví. 35 Volvió a concebir, y dió a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabaré a Yahvé.» Por tanto, le puso por nombre Judá; y cesó de tener hijos.

Los restantes hijos de Jacob

30 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: «Dame hijos, de lo contrario me muero.» 2 Entonces se airó Jacob contra Raquel, y dijo: «¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del seno?» 3 A lo cual ella contestó: «Ahí tienes a mi sierva Bilhá; llégate a ella para que dé a luz sobre mis rodillas. Así también yo tendré descendencia, por medio de ella.» 4 Dióle, pues, a Bilhá, su sierva, por mujer; y Jacob llegóse a ella. 5 Concibió Bilhá y dió a Jacob un hijo. 6 Y dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, y también ha oído mi voz, concediéndome un hijo.» Por eso le llamó Dan. 7 Concibió otra vez Bilhá, sierva de Raquel, y dió a Jacob un segundo hijo. 8 Entonces dijo Raquel: «Luchas de Dios, he luchado con mi hermana y he vencido.» Y le llamó Neftalí. 9 Ahora bien, cuando Lía vió que había dejado de dar a luz, tomó a Silfá, su sierva, y se la dió a Jacob por mujer. 10 Y cuando Silfá, sierva de Lía, dió a Jacob un hijo, 11 exclamó Lía: «¡Qué buena suerte!», y le puso por nombre Gad. 12 Silfá, sierva de Lía, dió a Jacob también un segundo hijo, 13 y dijo Lía: «¡Por dicha mía!, porque me llamarán dichosa las doncellas.» Y le llamó Aser.

14 Un día salió Rubén, en tiempo de la cosecha del trigo, y halló mandrágoras en el campo, que llevó a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía: «Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo.» 15 Mas ella le contestó: «¿Te parece poco haberme quitado mi marido? ¿Quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?» A lo cual contestó Raquel: «Duerma entonces contigo esta noche, a trueque de las mandrágoras de tu hijo.» 16 A la tarde, cuando Jacob volvió

del campo, salió Lía a su encuentro y le dijo: «A mí has de venir, pues te he comprado por las mandrágoras de mi hijo»; por lo cual aquella noche durmió con ella. 17 Y oyó Dios a Lía, que concibió y dió a Jacob un quinto hijo. 18 Y dijo Lía: «Dios ha dado mi recompensa por haber dado mi sierva a mi marido»; y le llamó Isacar. 19 Lía concibió otra vez y dió un sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lía: «Dios me ha dado un buen regalo; ahora habitará mi marido conmigo, pues le he dado seis hijos.» Y le puso por nombre Zabulón. 21 Después dió a luz una hija, a la que llamó Diná.

22 Acordóse Dios también de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. 23 Concibió y dió a luz un hijo, y dijo: «Quitado ha Dios mi oprobio.» 24 Y le puso por nombre José, diciendo: «Añádame Yahvé otro hijo.»

Dios enriquece a Jacob

25 Cuando Raquel hubo dado a luz a José dijo Jacob a Labán: «Déjame marchar, e iré a mi lugar y a mi tierra. 26 Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes te he servido, y me iré; bien sabes los servicios que te he hecho.» 27 Respondióle Labán: «¡Halle yo gracia a tus ojos! He observado que Yahvé me ha bendecido por tu causa.» 28 Y agregó: «Fíjame tu salario, y lo daré.» 29 Contestó él: «Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha crecido tu hacienda conmigo. 30 Poco era lo que tenías antes de mi venida, pero se ha aumentado en extremo, pues Yahvé te ha bendecido con mi llegada. Ahora, pues, ¿cuándo podré trabajar también por mi casa?» 31 Preguntóle (Labán): «¿Qué es lo que he de darte?» «No me des nada, respondió Jacob, antes bien haz conmigo lo que te voy a decir, y volveré a pastorear y guardar tu rebaño. 32 Recorreré hoy toda tu grey, apartando de ella todo animal salpicado y manchado y todo animal negro entre los corderos y todo animal manchado y salpicado entre las cabras, y (esto) será mi recompensa. 33 Y responderá por mí mi rectitud el día de mañana, cuando se presente delante de ti mi salario: Todo lo que no fuere salpicado y manchado entre las cabras, y negro entre los corderos, será en mí un robo.» 34 «Bien está, dijo Labán, sea como dices.»

35 Y aquel mismo día separó los chivos listados y manchados y todas las cabras salpicadas y manchadas, todo lo que tenía algo de blanco, y todo lo negro entre los corderos, y lo entregó en manos de sus hijos. 36 Además fijó una distancia de tres jornadas entre él y Jacob, el cual siguió apacentando el resto del rebaño de Labán. 37 Entonces tomó Jacob unas varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y quitóles parte de la corteza, dejando al descubierto lo blanco de las varas. 38 Y colocó las varas así descortezadas en los canales o abrevaderos de agua a dónde venían los animales a beber. (*Las colocó*) a la vista de los animales, para que se encelasen al tiempo de beber. 39 Y así se encelaban los animales a la vista de las varas, y parían crías listadas, salpicadas y manchadas. 40 Y Jacob separó los corderos, dirigiendo ese ganado hacia las reses listadas y poniendo, en cambio, todo lo negro en el rebaño de Labán; y él colocó sus hatos aparte, sin ponerlos junto al rebaño de Labán. 41 Y cada vez que se encelaban las reses robustas, ponía Jacob las varas ante los ojos del ganado en los abrevaderos, para que se encelasen ante las varas. 42 Mas cuando el ganado estaba débil, no las ponía, de modo que las crías débiles eran para Labán, y las robustas para Jacob. 43 Así el hombre se enriqueció de un modo extraordinario, y tuvo muchos rebaños, siervas y siervos, camellos y asnos.

Vuelta de Jacob a Canaán

31 Oyó Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo que era de nuestro padre, y con la hacienda de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.» Jacob observó también el rostro de Labán y vio que no era para él como antes. 3 Dijo, pues, Yahvé a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres y a tu parentela, y Yo estaré contigo» 4 Entonces Jacob envió a llamar a Raquel y a Lía al campo, donde estaban sus rebaños, 5 y les dijo: «Veo que el rostro de vuestro padre no es para mí como antes, mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. 6 Como sabéis he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas; 7 pero vuestro padre se ha burlado de mí, cambiando diez veces mi salario, aunque Dios no le ha permitido dañarme. 8 Si él decía: «Las ovejas salpicadas serán tu

salario», todas las ovejas parían crías salpicadas. Y si decía: «Las listadas serán tu salario», entonces todas las ovejas parían crías listadas. 9 De esta suerte Dios ha quitado la hacienda de vuestro padre y me la ha entregado a mí. 10 Al tiempo que las ovejas entraban en calor, alcé mis ojos y vi en sueños que los machos que cubrían el ganado eran listados, salpicados y manchados. 11 Y me dijo el Ángel de Dios en sueño: «¡Jacob!», a lo cual yo respondí: «Heme aquí.» 12 Y dijo Él: Alza los ojos, y verás que todos los machos que cubren el ganado son listados, salpicados y manchados, porque he visto todo lo que te ha hecho Labán. 13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste un monumento, y donde me hiciste un voto. Ahora, pues levántate, sal de esta tierra, y vuelve al país de tu nacimiento.»

14 Respondieron Raquel y Lía, diciéndole: «¿Tenemos acaso todavía alguna parte y herencia en la casa de nuestro padre? 15 ¿No nos ha tratado como extranjeras?, pues nos vendió, y se comió por completo nuestro dinero. 16 Mas ahora toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, es nuestra y de nuestros hijos. Haz, pues, cuanto te ha dicho Dios.» 17 Levantóse entonces Jacob, hizo subir a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos, 18 y llevándose todo su ganado, y toda su hacienda que había adquirido, los bienes que había ganado en Mesopotamia, y se fue a Isaac, su padre, al país de Canaán.

Labán da alcance a Jacob

19 Labán había ido a esquilarse sus ovejas. Entre tanto robó Raquel los terafim que tenía su padre, 20 y Jacob engañó a Labán, arameo, no comunicándole su huida. 21 Pues huyó con todo lo que era suyo, y levantándose pasó el río y se encaminó hacia las montañas de Galaad. 22 Al tercer día recibió Labán la noticia de que Jacob había escapado. 23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y persiguiéndolo durante siete días, le dió alcance en la montaña de Galaad. 24 Mas Dios llegóse a Labán, arameo, en sueño durante la noche, y le dijo: «Guárdate de decir a Jacob cosa alguna, sea buena, sea mala.» 25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob, cuando éste tenía fijadas sus tiendas en el monte, y acampó también Labán, con sus hermanos, en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: «¿Qué es lo que has hecho? Me engañaste y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra. 27 ¿Por qué escapaste secretamente, engañándome, y no me avisaste? Te habría despedido con alegría y cantos, con tamboriles y cítaras. 28 Ni siquiera me has dejado besar a mis hijos y a mis hijas. De veras, has obrado neciamente. 29 Está en mi mano el haceros mal; pero el Dios de vuestro padre me habló anoche, diciendo: «Guárdate de decir a Jacob cosa alguna, sea buena, sea mala.» 30 Mas ya que has partido, porque tanto deseabas ir a la casa de tu padre, ¿por qué has robado mis dioses?» 31 Contestó Jacob, y dijo a Labán: «Tuve miedo, pues pensaba que tal vez me quitarías tus hijas. 32 En cuanto a tus dioses, aquel en cuyo poder los encuentres, que muera. En presencia de nuestros hermanos haz tus pesquisas, y en caso que tenga yo algo, llévate. Pues Jacob no sabía que Raquel los había robado. 33 Entró entonces Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lía, y en la tienda de las dos siervas, y no halló nada. Salió de la tienda de Lía, y entró en la tienda de Raquel. 34 Mas Raquel había tomado los terafim y habíalos metido en la albarda del camello, sentándose encima, y a Labán que registró toda la tienda, sin encontrar nada, 35 le dijo: «No se irrite mi señor si no puedo levantarme delante de ti; porque estoy con la costumbre de las mujeres.» De manera que él, a pesar de escudriñarlo (*todo*), no halló los terafim.

36 Entonces Jacob, montando en cólera, recriminó a Labán. y tomando Jacob la palabra dijo a Labán: «¿Cuál es mi crimen, y cuál mi pecado, para que tanto te enardeczas en mi persecución? 37 Después de registrar todo mi equipaje, ¿qué has hallado de todos los objetos de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de tus hermanos, y sean ellos jueces entre nosotros dos. 38 Hace veinte años que estoy contigo, y tus ovejas y tus cabras no han abortado, y no me he comido los carneros de tu rebaño. 39 Lo destrozado no te lo he mostrado, pues yo mismo pagaba el daño y lo robado de noche y lo robado de día de mi mano lo reclamabas. 40 De día me consumía el calor, y de noche el frío, y huía el sueño de mis ojos. 41 Ésta ha sido mi suerte por veinte años en tu casa. Catorce años te he servido por tus dos hijas, y seis años por tu rebaño; y diez veces has cambiado mi salario.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abrahán y el Temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, me habrías ahora despedido con las manos vacías. Mas Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos; y Él (te) recriminó la noche pasada.»

Labán hace alianza con Jacob

43 Respondiendo dijo Labán a Jacob: «Las hijas, hijas mías son, los hijos son hijos míos y los rebaños míos; y todo cuanto ves, mío es. Mas ¿qué puedo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz? 44 Ahora, ven, pues, pactemos alianza, yo y tú, que será para testimonio entre los dos.» 45 Tomó entonces Jacob una piedra, y la erigió en monumento. 46 Y dijo Jacob a sus hermanos: «Recojed piedras.» Y recogieron piedras e hicieron un montón; y comieron allí sobre aquel montón. 47 Labán lo llamó «Jegar-Sahaduta», y Jacob lo llamó «Galaad.». 48 Y dijo Labán: «Este majano sea hoy testigo entre mí y entre ti.» Por eso se le dió el nombre de Galaad, 49 y también de Masfá, porque dijo: «¡Vele Yahvé sobre nosotros dos, cuando nos hallemos separados el uno del otro! 50 Si tu maltratas a mis hijas, o si tomas otras mujeres, además de mis hijas, estará entre nosotros no un hombre; mira, es Dios quien estará como testigo entre los dos.» 51 Y siguió diciendo Labán a Jacob: «He aquí este majano, y he aquí este monumento que he erigido entre mí y entre ti; 52 este majano sea testigo, y testigo sea este monumento de que yo no pasaré este majano yendo contra ti, y de que tú no pasarás este majano y este monumento yendo contra mí para hacerme mal. 53 El Dios de Abrahán, el Dios de Nacor y el Dios de sus padres sea juez entre nosotros». Y Jacob juró por el Temor de su padre Isaac.

54 Luego ofreció Jacob un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a comer. Comieron, pues, y pasaron la noche en el monte. 55 A la mañana levantóse Labán muy temprano, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo; luego se puso en camino para volver a su lugar.

Temores de Jacob

32 Prosiguió Jacob su camino y le salieron al encuentro ángeles de Dios. 2 Al verlos, dijo Jacob: «Éste es el

campamento de Dios»; y llamó a aquel lugar Mahanaim. 3 Luego envió Jacob mensajeros delante de sí a su hermano Esaú, al país de Seír, a las campiñas de Edom, 4 y dióles esta orden: «Así diréis a mi señor Esaú: Esto dice tu siervo Jacob: He estado con Labán donde me detuve como huésped hasta hoy. 5 Tengo bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y ahora envío mensaje a mi señor, para hallar gracia a tus ojos.» 6 Los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: «Hemos ido a tu hermano Esaú, y él viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.»

7 Atemorizóse entonces Jacob en gran manera, y lleno de angustia dividió la gente que tenía, incluso las ovejas, el ganado mayor y los camellos, en dos campamentos; 8 pues se decía: «Si viene Esaú a uno de los dos campamentos y lo destroza, se salvará el campamento restante.» 9 Y oró Jacob: «Oh Dios de mi padre Abrahán y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijiste: Vuelve a tu tierra y al país de tu nacimiento, que Yo te haré bien, 10 ¡qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la fidelidad de que has hecho objeto a tu siervo! Pues con sólo mi cayado pasé este Jordán, y ahora he venido a formar dos campamentos. 11 Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú; porque le temo, no sea que venga y me destruya a mí y a las madres con los hijos. 12 Tú mismo dijiste: Yo te colmaré de bienes y haré tu descendencia como las arenas del mar, que a causa de su muchedumbre no pueden contarse.»

Jacob aplaca a su hermano Esaú

13 Habiendo pasado allí aquella noche, tomó Jacob de lo que tenía a manó para hacer un presente a Esaú, su hermano: 14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, 15 treinta camellas criando con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez pollinos. 16 Los entregó a sus siervos, cada rebaño aparte, y dijo a sus siervos: «Id delante de mí, dejando un espacio entre rebaño y rebaño.» 17 Y dió al primero esta orden: «Cuando te encontrare Esaú, mi hermano, y te preguntare: ¿De quién eres, y adónde vas, y de quién es lo (*que marcha*) delante de ti?, 18 dirás: De tu siervo Jacob; es un presente, enviado a mi señor Esaú, y he aquí que él mismo viene de-

trás de nosotros.» 19 Y también al segundo, como asimismo al tercero, y a todos los que iban tras los rebaños, mandó: «En estos términos hablaréis a Esaú cuando lo encontrareis.» 20 Y diréis también: «He aquí, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.» Porque se decía: Aplacaré su ira con el presente que va delante de mí; después veré su rostro; quizá me sea propicio. 21 Pasó, pues, el presente delante de él; mas él se quedó aquella noche en el campamento.

La lucha con el Ángel

22 Aquella noche se levantó Jacob, tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, para pasar el vado del Yaboc. 23 Tomólos, y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía. 24 Así se quedó Jacob solo, y luchó con él un hombre hasta rayar el alba. 25 Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación del muslo, y descoyuntóse la articulación del muslo de Jacob mientras luchaba con él. 26 Por lo cual dijo: «Déjame que ya raya el alba.» Mas (Jacob) contestó: «No te dejaré ir si no me bendices.» 27 Preguntóle él: «¿Cuál es tu nombre?», y respondió: «Jacob.» 28 Le dijo entonces: «En adelante no te llamarás más Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con hombres, y has prevalecido.» 29 Preguntóle Jacob, diciendo: «Dime, por favor, tu nombre.» Mas él contestó: «¿Porque preguntas mi nombre?» Y le bendijo allí.

30 Jacob dió a aquel lugar el nombre de Fanuel, porque (*dijo*): «He visto a Dios cara a cara, y ha quedado a salvo mi vida.» 31 Apenas había pasado de Fanuel cuando salió el sol; e iba cojeando del muslo. 32 Por tanto, los hijos de Israel no comen, hasta el día de hoy, el nervio ciático, que está en la articulación del muslo, por haber sido tocado la articulación del muslo de Jacob en el nervio ciático.

Reconciliación con Esaú

33 Cuando Jacob alzando los ojos vió que venía Esaú, y con él cuatrocientos hombres, repartió los niños entre Lía y Raquel y las dos siervas, 2 poniendo delante a las siervas con sus hijos, detrás a Lía con sus hijos, y a Raquel con José los postreros. 3 Él mismo se les adelantó y se postró en tierra siete veces, hasta que se hubo acercado a su herma-

no. 4 Entonces Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, echóse sobre su cuello y le besó; y lloraron. 5 Alzando los ojos, vió (*Esaú*) a las mujeres y a los niños, y preguntó: «¿Quiénes son estos que tienes contigo?» Respondió: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo.» 6 Y se acercaron las siervas ellas y sus hijos, y se postraron. 7 Acercóse también Lía con sus hijos, y se postraron; y después se acercaron José y Raquel, y se postraron. 8 Preguntó entonces: «¿Qué significa toda esta caravana que acabo de encontrar?» A lo que respondió (*Jacob*): «Es para hallar gracia a los ojos de mi señor. 9 «Vivo en abundancia, hermano mío, contestó Esaú; sea para ti lo que es tuyo.» 10 Pero Jacob replicó: «De ninguna manera. Si he hallado gracia a tus ojos, acepta mi presente de mi mano, por cuanto he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado tu benevolencia. 11 Acepta, pues, mi bendición que te he traído, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo.» E instóle tanto que aceptó.

12 Luego dijo (*Esaú*): «Partamos y pongámonos en marcha, y yo iré delante de ti.» 13 Mas él respondió: «Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas preñadas; y si las arreean apresuradamente un sólo día, morirá todo el ganado. 14 Adelántese, pues, mi señor a su siervo, y yo seguiré lentamente, al paso de los rebaños que llevó delante, y al paso de los niños hasta que llegue a mi señor, a Seír.» 15 Respondió Esaú: «Dejaré entonces para ti parte de la gente que tengo conmigo.» Mas (*Jacob*) dijo: «¿Para qué esto? ¡Con tal que halle yo gracia a los ojos de mi señor!» 16 Volvióse, pues, Esaú ese mismo día rumbo a Seír.

Jacob en Sucot y Siquem

17 Jacob marchó a Sucot, donde hizo una casa para sí, y cabañas para su ganado. Por donde se llamó aquel lugar Sucot. 18 De vuelta de Mesopotamia llegó Jacob sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en el país de Canaán, y acampó frente a la ciudad. 19 Y compró a los hijos de Hemor, padre de Siquem, por cien kesitas, la parte del campo donde había asentado su tienda. 20 Allí erigió un altar, y llamólo El- Elohé-Israel.

Crimen de los siquemitas

34 Diná, la hija que Lía había dado a luz a Jacob, salió para ver a las hijas del país. La vió Siquem, hijo de Hemor el heveo príncipe del país, y la tomó y cohabitó con ella, haciéndole violencia. **3** Y se prendó de Diná, hija de Jacob, de tal manera que se enamoró de la joven y le habló al corazón. **4** Habló, pues, Siquem a su padre Hemor, diciendo: «Tómame esta joven por mujer.» **5** Supo Jacob que (*Siquem*) había violado a su hija Diná; mas estando sus hijos con el ganado en el campo, callóse Jacob hasta su regreso. **6** Entretanto, Hemor, padre de Siquem, fue a ver a Jacob para hablar con él.

7 Cuando los hijos de Jacob vinieron del campo y lo supieron, se entristecieron y se irritaron mucho, porque con la violación de la hija de Jacob se había cometido un crimen contra Israel, cosa que no se debía hacer. **8** Habló Hemor con ellos, y dijo: «Siquem, mi hijo, está enamorado de vuestra hija; ruégoos, dádsela por mujer. **9** Emparentad con nosotros, dadnos vuestras hijas, y tomad para vosotros nuestras hijas; **10** y habitad con nosotros, pues la tierra estará a vuestra disposición. Permaneced en ella, recorredla y tomadla en posesión.»

11 También Siquem dijo al padre y a los hermanos de ella «¡Halle yo gracia a vuestros ojos!, pues daré lo que me pidierais. **12** Exigidme mucha dote y muchos dones; yo daré cuanto me digáis; pero dadme a la joven por mujer.» **13** Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hemor, su padre, hablando con dolor, por cuanto había violado a Diná su hermana, **14** y les dijeron: «No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, porque sería para nosotros una deshonra. **15** Sólo con esta condición podremos acceder a vuestro deseo: si consentís en ser como nosotros, circuncidado a todo varón de entre vosotros. **16** Entonces os daremos nuestras hijas, y nos tomaremos vuestras hijas; y habitaremos con vosotros, formando un solo pueblo. **17** Pero si no queréis escucharnos y no os circuncidáis, tomaremos a nuestra hija y nos iremos. **18** Parecieron bien sus palabras a Hemor y a Siquem, hijo de Hemor; **19** Y no tardó el joven en hacer aquello, porque estaba prendado de la

hija de Jacob; y era él el más distinguido de toda la casa de su padre.

Simeón y Leví toman venganza

20 Luego fueron Hemor y Siquem, su hijo, a la puerta de su ciudad, y hablaron con los hombres de la ciudad, diciendo: 21 «Estos hombres son pacíficos con nosotros; habiten, pues, en el país y lo recorran. He aquí que el país es suficientemente largo y ancho para ellos. Tomaremos a sus hijas por mujeres y les daremos nuestras hijas. 22 Pero los hombres sólo querrán consentir en habitar con nosotros y formar un mismo pueblo con tal que se circuncide todo varón de entre nosotros, así como ellos son circuncisos. 23 Entonces sus ganados y sus riquezas y todas sus bestias, ¿no serán nuestros?, tan sólo accedamos a sus deseos; y así habitarán con nosotros.» 24 Asintieron a Hemor y a Siquem, su hijo, todos los que venían a la puerta de su ciudad; y se circuncidaron todos los varones que venían a la puerta de su ciudad.

25 Mas al tercer día, cuando sintieron los dolores, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Diná, tomaron cada uno su espada, y en plena paz entraron en la ciudad, y mataron a todos los varones. 26 Mataron también a Hemor y a Siquem, su hijo, a filo de espada; y tomando a Diná de la casa de Siquem se volvieron. 7 Después los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por cuanto habían violado a su hermana. 28 Tomaron sus ovejas, sus vacadas y sus asnos; todo lo que había en la ciudad y lo que había en el campo. 29 Se llevaron como botín todos sus bienes a todos sus niños y a sus mujeres, y todo cuanto había en las casas. 30 Dijo entonces Jacob a Simeón y Leví: «Me habéis desconcertado, haciéndome odioso a los moradores de esta tierra, a los cananeos y los fereceos; y no tengo sino poca gente; se juntarán contra mí y me matarán; y seré destruido yo y mi casa. 31 Le respondieron: «¿Debió él tratar a nuestra hermana como a una prostituta?»

Jacob erige un altar en Betel

35 Dijo Dios a Jacob: «Levántate, sube a Betel, donde habitarás, y construye allí un altar al Dios que se te

apareció cuando ibas huyendo de Esaú, tu hermano.» 2 Dijo, pues, Jacob a su familia, y a todos los que con él estaban: «Apartad los dioses extraños que hay en medio de vosotros; purificaos y mudad vuestros vestidos. 3 Nos levantaremos para subir a Betel, donde construiré un altar al Dios que me oyó en el día de mi angustia y me asistió en el camino por donde he andado.»

4 Entonces entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían, y los pendientes que traían en las orejas; y Jacob los escondió bajo la encina que está cerca de Siquem. 5 Luego se pusieron en marcha, y vino el terror de Dios sobre las ciudades circunvecinas, de manera que no persiguieron a los hijos de Jacob. 6 Llegó, pues, Jacob a Luz, en la tierra de Canaán, que es Betel, él y todo su pueblo con él. 7 Allí erigió un altar, y llamó al lugar El-Betel; porque allí se le apareció Dios, cuando huía de su hermano. 8 Y murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue enterrada al pie de Betel, bajo una encina, la cual fue llamada Encina del llanto.

El Señor renueva las promesas

9 Aparecióse Dios otra vez a Jacob después de su vuelta de Mesopotamia, y le bendijo. 10 Díjole Dios: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob; tu nombre será Israel.» Y púsole por nombre Israel. 11 Y le dijo Dios: «Yo soy el Dios Omnipotente. Crece y multiplícate; de ti nacerá una nación y una multitud de naciones, y reyes saldrán de tus lomos. 12 Y la tierra que di a Abrahán y a Isaac, te la daré a ti; a tu posteridad después de ti daré esta tierra.» 13 Y desapareció Dios de su presencia, en el lugar donde había hablado con él. 14 En aquel lugar donde había hablado con él levantó Jacob un monumento, un monumento de piedra, sobre el cual ofreció una libación y derramó óleo. 15 Y Jacob dió al lugar donde Dios le había hablado el nombre de Betel.

Muerte de Raquel

16 Partieron de Betel, y faltaba aún algún trecho de camino para llegar a Efrata cuando Raquel dió a luz. Tuvo ella un duro parto, 17 y cuando peligraba en el parto, le dijo la partera: «No temas, porque también esta vez tienes un hijo.»

18 Y al salir su alma —pues estaba ya moribunda— le llamó Benomí; mas su padre le llamó Benjamín. 19 Murió, pues, Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Betlehem. 20 Erigió Jacob un monumento sobre su tumba, que es el monumento de la tumba de Raquel hasta el día de hoy.

Crimen de Rubén

21 Partió Israel y asentó sus tiendas más allá de Migdal-Eder. 22 Y mientras moraba Israel en aquella región, fue Rubén y cohabitó con Bilhá concubina de su padre, lo que supo Israel.

Los doce hijos de Jacob

Los hijos de Israel eran doce: 23 Hijos de Lía: Rubén, el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. 24 Hijos de Raquel José y Benjamín. 25 Hijos de Bilhá, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. 26 Hijos de Silfá, sierva de Lía: Gad y Aser. Éstos son los hijos de Jacob que le nacieron en Mesopotamia.

Muerte de Isaac

27 Fue Jacob adonde vivía Isaac, su padre, a Mamré, a Quiriat Arbá, que es Hebrón, donde moraron como extranjeros Abrahán e Isaac. 28 Fueron los días de Isaac ciento ochenta años. 29 Anciano y colmado de días expiró Isaac y murió! y fue reunido con su pueblo; le sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

Advertencia

Se omite el cap. 36 por venir a ser recapitulación de los cap. 26 y 28 y otros. También se omite el 38 que interrumpe la narración de los hechos de José para dar la genealogía de Judá, porque de éste por vía de Tamar, había de nacer el Mesías (Mt. 1,3) Esta narración (c.38) enseña que el uso del matrimonio sin querer tener hijos provoca el castigo de Dios (v. 10) por ser un pecado contra la naturaleza.

HISTORIA DE JOSÉ

Envidia de los hijos de Jacob contra José su hermano

37 Habitó Jacob en la tierra de las peregrinaciones de su padre, en la tierra de Canaán. **2** He aquí la historia de Jacob. Cuando José tenía diez y siete años, apacentaba con sus hermanos los rebaños, y por ser todavía joven, estaba con los hijos de Bilhá y los hijos de Silfá, mujeres de su padre; y dió José noticia de la mala fama que ellos tenían. **3** Israel amaba a José más que a todos sus hermanos, por ser el hijo de su vejez; y le había hecho un traje talar. **4** Viendo, pues, sus hermanos que su padre le amaba más que a todos sus hermanos, cobraron tal odio contra él que no podían hablarle en paz.

5 Tuvo José un sueño, que contó a sus hermanos, por lo cual le odiaron más todavía. **6** Les dijo: «Escuchad este sueño que he soñado **7** Estábamos atando gavillas en el campo, y vi cómo se levantaba mi gavilla y se mantenía derecha, mientras que vuestras gavillas la rodeaban, y se postraban ante mi gavilla.» **8** Le dijeron sus hermanos: «¿Quieres acaso reinar sobre nosotros o dominarnos por completo?» De modo que le odiaron aun más a causa de sus sueños y sus palabras.

9 Tuvo, además, otro sueño, y contólo a sus hermanos, diciendo: «Mirad, he tenido otro sueño más: el sol y la luna y once estrellas se postraban delante de mí.» **10** Contólo a su padre y a sus hermanos, por lo cual su padre le reprendió, diciendo: «¿Qué sueño es éste que has soñado? ¿Debemos acaso venir, yo y tu madre y tus hermanos, y postrarnos en tierra delante de ti?» **11** Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre reflexionaba sobre lo sucedido.

José es arrojado en una cisterna

12 Los hermanos de José fueron a apacentar los rebaños de su padre en Siquem, **13** y dijo Israel a José: «¿No están tus hermanos pastoreando en Siquem? Ven, que te enviaré a dónde ellos están.» Le respondió: «Heme aquí.» **14** Y dijo: «Anda y ve cómo están tus hermanos y cómo se halla el ganado, y tráeme noticias.» Así le envió desde el valle de Hebrón, y (José) se fue a Siquem. **15** Y cuando andaba erran-

te por el campo le encontró un hombre, el cual le preguntó: «¿Qué estás buscando?» 16 Contestó: «Busco a mis hermanos; dime por favor, dónde están pastoreando.» 17 Dijo el hombre: «Se han ido de aquí, pues les oí decir: «Vamos a Dotain»..» Con esto marchóse José en busca de sus hermanos, y los halló en Dotain.

18 Cuando ellos le vieron desde lejos, ya antes que llegase a ellos, buscaron cómo matarle dolorosamente 19 diciéndose uno a otro: «Mirad, ahí viene ese soñador. 20 Vamos a matarle y arrojarle en una de estas cisternas; y diremos que una fiera lo ha devorado; entonces veremos que será de sus sueños.» 21 Rubén, que oyó esto, trató de librarlo de sus manos, diciendo: «No le quitemos la vida.» 22 Y exhortólos Rubén: «No derramáis sangre; arrojadlo en esta cisterna que está en el desierto, mas no pongáis en él la mano»; (*esto decía*) para librarlo de su mano, a fin de devolverlo a su padre 23 Con todo, cuando José llegó a sus hermanos, le despojaron de su túnica, el traje talar que traía puesto; 24 y tomándolo lo arrojaron en la cisterna. La cisterna estaba vacía, no había agua en ella.

José en Egipto

25 Después se sentaron a comer, y levantando los ojos vieron una caravana de ismaelitas que venia de Galaad, y cuyos camellos llevaban especias y bálsamo y resina para transportarlos a Egipto. 26 Entonces dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? 27 Vamos, vendámoslo a los ismaelitas y no pongamos en él nuestra mano; pues es nuestro hermano, carne nuestra.» Sus hermanos estaban de acuerdo, 28 y cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron a José, alzándole de la cisterna. Y vendieron a José por veinte piezas de plata a los ismaelitas, que le llevaron a Egipto. 29 Cuando Rubén volvió a la cisterna y vio que José no estaba en la cisterna, rasgó sus vestidos, 30 y volviéndose a sus hermanos, les dijo: «El niño no aparece; ahora, ¿adónde voy yo?»

31 Mas ellos tomaron la túnica de José, degollaron un macho cabrío empaparon la túnica en la sangre, 32 y enviaron el traje talar a su padre, diciendo: «Esto hemos hallado;

comprueba, pues, si es o no la túnica de tu hijo.» 33 Y él la reconoció y dijo: «Es la túnica de mi hijo; una fiera lo ha devorado. Despedazado, despedazado ha sido José.» 34 Y rasgó Jacob sus vestidos, puso un saco sobre sus lomos e hizo duelo por su hijo muchos días. 35 Todos sus hijos y todas sus hijas vinieron a consolarle; mas él no quiso ser consolado, sino que dijo: «Por tristeza bajaré adonde está mi hijo, al scheol.» Así lo lloró su padre. 36 Los madianitas le vendieron en Egipto a Putifar, eunuco del Faraón, jefe de la guardia

José en casa de Putifar

39 José fue llevado a Egipto: y Putifar, eunuco del Faraón, capitán de la guardia, egipcio, le compró a los ismaelitas que allá le habían llevado. 2 Mas Yahvé estaba con José e hizo prosperar lo que hacía. Habitaba en casa de su señor, el egipcio; 3 y su señor vió que Yahvé le asistía y que Yahvé favorecía en sus manos todas sus empresas. 4 Así José halló gracia a sus ojos, y le servía de tal manera que le encargó el gobierno de su casa y puso en sus manos todo lo que tenía. 5 Y sucedió que desde el tiempo en que le encargara el gobierno de su casa y de todo lo que tenía Yahvé bendijo la casa del egipcio por amor a José, y la bendición de Yahvé se derramó sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo; 6 de manera que dejó todo lo suyo en manos de José, sin tener otra preocupación que la de comer. Era José de bella figura y de hermoso aspecto.

7 Acaeció después de estas cosas que la mujer de su señor puso los ojos en José y dijo: «Acuéstate conmigo.» 8 Pero él rehusó, diciendo a la mujer de su señor: «Es verdad que mi señor no me pide cuentas acerca de lo que tiene en su casa y todos sus bienes los ha puesto en mi mano, 9 nadie hay en esta casa que sea más grande que yo, y él no se ha reservado nada, a excepción de ti, por cuanto eres su mujer. ¿Cómo, pues, voy a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?» 10 Todos los días hablaba ella así, pero él no consintió en acostarse a su lado y estarse con ella. 11 Mas cuando cierto día entró en la casa para cumplir su tarea, y no había ninguno de los sirvientes de la casa allí dentro, 12 le asió de su vestido y dijo: «Acuéstate conmi-

go.» Pero él dejando su vestido en mano de ella, huyó y salió afuera.

13 Viendo ella que le había dejado su vestido en la mano y había huido afuera, 14 llamó a los sirvientes de su casa y les dijo: «Mirad, nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros vino a mí para acostarse conmigo, pero yo clamé a grandes voces; 15 y él, como oyese que yo alzaba mi voz y clamaba, dejó su vestido junto a mí y escapó huyendo. 16 Y puso ella junto a sí el vestido de él hasta que su señor volviera a la casa. 17 A éste le habló en los mismos términos diciendo: «Vino a mí el siervo hebreo que nos trajiste, para burlarse de mí; 18 pero cuando yo levanté mi voz y grité, dejó su vestido junto a mí y huyó afuera.»

José en la cárcel

19 Al oír el señor las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: «Esto me ha hecho tu siervo», montó en cólera, 20 y tomando a José lo metió en la cárcel, en el lugar donde se guardaban los presos del rey; y allí quedó en la cárcel. 21 Mas Yahvé estaba con José, y le mostró su misericordia, haciéndolo grato a los ojos del jefe de la cárcel, 22 de tal manera que el jefe de la cárcel puso todos los presos que había en la cárcel en manos de José, y sin José no se hacía nada allí. 23 El jefe de la cárcel no se cuidaba de cosa alguna que estaba en manos (*de José*), porque Yahvé le asistía, y Yahvé favorecía todas sus acciones.

José interpreta los sueños de sus compañeros

40 Después de esto sucedió que el copero del rey de Egipto y el panadero faltaron contra su señor, el rey de Egipto. 2 Y se encolerizó el Faraón contra sus dos ministros, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, 3 y los metió presos en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. 4 El capitán de la guardia los puso bajo la custodia de José, y éste les atendía. Estando ya algún tiempo en prisión, 5 el copero y el panadero del rey de Egipto, que se hallaban presos en la cárcel, soñaron sueños, ambos en la misma noche, cada uno el suyo, cada uno según lo que había de significar su sueño. 6 Cuando por la mañana José vino a ellos, vió que estaban tristes; 7 por lo cual pre-

guntó a los ministros del Faraón que estaban con él en la cárcel, en la casa de su señor, diciendo: «¿Por qué están hoy vuestros semblantes tan tristes?» 8 Le respondieron: «Hemos soñado sueños, y no hay quien los interprete. Replicóles José. «¿No es Dios el que da la interpretación? Contadme (*el sueño*), os ruego.

9 Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño, diciendo: «En mi sueño vi una vid delante de mí. 10 En la vid había tres sarmientos; estaba brotando, salía su flor, y sus racimos maduraban uvas. 11 Yo tenía en mi mano la copa del Faraón, y tomando las uvas las exprimí en la copa del Faraón, y entregué la copa en mano del Faraón.» 12 José le dijo: «Esta es su interpretación: Los tres racimos son tres días. 13 Al cabo de tres días el Faraón exaltará tu cabeza, y te restituirá a tu cargo, y darás la copa del Faraón en su mano, como tenías costumbre anteriormente, cuando eras su copero. 14 Sólo te pido que te acuerdes de mí cuando te vaya bien; y que uses de misericordia conmigo, recordándome ante el Faraón, y que me saques de esta casa. 15 Pues he sido robado del país de los hebreos; y aun aquí no he hecho nada para que me metieran en el calabozo.

16 Viendo el jefe de los panaderos que era buena la interpretación, dijo a José: «Yo, por mi parte, vi en mi sueño tres canastos de pasta fina sobre mi cabeza. 17 En el canasto de encima había toda clase de pastelería para el Faraón, y las aves comían del canasto que llevaba sobre mi cabeza.» 18 Respondió José, diciendo: «Ésta es su interpretación: Los tres canastos son tres días. 19 Al cabo de tres días el Faraón te quitará la cabeza, te colgará en un madero y las aves comerán tu carne.» 20 Y, efectivamente, al día tercero, día del cumpleaños del Faraón, hizo éste un banquete para todos sus siervos; y alzó en medio de sus siervos la cabeza del jefe de los coperos y la del jefe de los panaderos. 21 Restituyó al jefe de los coperos a su oficio de copero el cual volvió a poner la copa en la mano de Faraón. 22 Mas al jefe de los panaderos le colgó, como les había interpretado José. 23 Y no se acordó el jefe de los coperos de José, sino que se olvidó del mismo.

José interpreta los sueños del Faraón

41 Dos años después tuvo el Faraón un sueño: le parecía que estaba junto al río, 2 y subían del río siete vacas hermosas de parecer y gordas de carne, y pacían en los lugares lagunosos. 3 Y he aquí otras siete vacas que subían del río tras ellas, feas de parecer y flacas de carne, que se pusieron junto a aquellas vacas a la orilla del río. 4 Y las vacas feas de parecer y flacas de carne devoraron a las siete vacas hermosas de parecer y gordas. Tras esto despertó el Faraón. 5 Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño: vio siete espigas que brotaban de una misma caña, gruesas y lozanas. 6 Pero detrás de ellas brotaban siete espigas delgadas y abrasadas por el solano; 7 y las siete espigas delgadas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Despertó el Faraón, y he aquí que era un sueño.

8 A la mañana, sintiendo perturbado su espíritu, envió a llamar a todos los adivinos de Egipto y a todos sus sabios. Contóles el Faraón su sueño, mas no hubo quien se lo interpretase al Faraón. 9 Entonces habló el jefe de los coperos al Faraón, diciendo: «Ahora recuerdo mis faltas. 10 Cuando el Faraón estuvo enojado con sus siervos y me echó en la cárcel en la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos 11 soñamos sueños en una misma noche, yo y él, soñando cada uno según el significado que correspondía a su sueño. 12 Estaba allí con otros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; le contamos nuestros sueños y él nos dio su interpretación, a cada uno la interpretación correspondiente a su sueño. 13 Y según nos había interpretado, así ocurrió: a mí me restituyó a mi cargo, y al otro lo hizo colgar.»

14 El Faraón envió a llamar a José, al cual sacaron a toda prisa del calabozo. Se afeitó, mudóse de ropa y vino al Faraón. 15 Y dijo el Faraón a José: «He tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti que apenas oído un sueño sabes interpretarlo.» 16 Contestó José al Faraón: «No depende de mí; Dios es quien dará al Faraón una respuesta favorable.» 17 Dijo entonces el Faraón a José: «En mi sueño, parecíame que estaba de pie a la orilla del río, 18 y he aquí que subían del río siete vacas gordas de carne y hermosas de aspecto, que pacían en los lugares lagunosos.

19 Mas he aquí que otras siete vacas subían detrás de ellas, delgadas, y muy feas de parecer y flacas de carne; nunca las he visto tan feas como ellas, en todo el país de Egipto. 20 Y las vacas flacas y feas devoraron a las primeras siete vacas gordas, 21 las cuales entraron en su vientre sin que se notase que en él hubieran penetrado, siendo su aspecto tan feo como antes. Y desperté. 22 Vi también en mi sueño siete espigas que brotaban de una misma caña, gruesas y lozanas. 23 Mas tras ellas brotaban siete espigas secas, delgadas y abrasadas por el solano; 24 y las siete espigas delgadas se tragarón a las siete espigas buenas. Se lo he contado a los adivinos mas no hay quien me lo interprete.»

25 Dijo entonces José al Faraón: «El sueño del Faraón es uno solo. Dios ha manifestado al Faraón lo que va a hacer. 26 Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas lozanas son siete años; el sueño es uno mismo. 27 Las siete vacas flacas y feas, que subían después de ellas, son también siete años, y serán, (*como*) las siete espigas vacías que abrasó el solano, siete años de hambre. 28 Es lo que he dicho al Faraón: Dios ha manifestado al Faraón lo que va a hacer. 29 He aquí que vendrán siete años de grande abundancia en todo el país. 30 Después de ellos vendrán siete años de hambre, y se olvidará en la tierra de Egipto toda la abundancia, pues el hambre consumirá el país. 31 Y no se conocerá más la abundancia en el país a causa del hambre que la seguirá y que será muy grande. 32 La repetición del sueño al Faraón por dos veces significa que es cosa establecida por parte de Dios, y Dios se apresura a ejecutarla.

33 Ahora, pues, busque el Faraón un hombre entendido y sabio, y póngale al frente del país de Egipto, 34 y procure el Faraón nombrar intendentes sobre el país, que durante los siete años de abundancia recojan la quinta parte (*de la cosecha*) en la tierra de Egipto, 35 y junten así toda la producción (*sobrante*) de esos años buenos que vienen, y almacenen trigo a disposición del Faraón, para abastecimiento de las ciudades, y lo conserven, 36 a fin de que esta producción sea una reserva para el país cuando vengan los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto. De esta manera el país no será consumido por el hambre». 37 Agradó este consejo al Faraón y a todos sus servidores.

José virrey de Egipto

38 Y dijo el Faraón a sus siervos: «¿Podríamos acaso hablar un varón como éste, lleno del espíritu de Dios?»

39 Dijo, pues, el Faraón a José: «Ya que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hay nadie que sea tan inteligente y sabio como tú. 40 Tú gobernarás mi casa, y obedecerá a tu voz todo mi pueblo. Tan sólo por el trono seré más grande que tú.» 41 Y dijo el Faraón a José: «He aquí, te pongo sobre toda la tierra de Egipto.»

42 Quitóse luego el Faraón su anillo de la mano y lo puso en la mano de José; lo vistió con vestiduras de lino finísimo, y colgó un collar de oro alrededor de su cuello. 43 Lo hizo subir en la segunda carroza que tenía, gritando delante de él un heraldo: «Poneos de rodillas.» Así fue puesto sobre toda la tierra de Egipto. 44 También dijo el Faraón a José: «Yo soy el Faraón; mas sin ti nadie levantará mano ni pie en toda la tierra de Egipto.» 45 El Faraón puso a José por nombre Safnat Panea, y dióle por mujer a Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. Y recorrió José la tierra de Egipto. 46 José tenía treinta años cuando se presentó delante del Faraón, rey de Egipto. Recorrió, pues, José toda la tierra de Egipto, después de haberse retirado de la presencia del Faraón.

José almacena el trigo

47 La tierra produjo a montones en los siete años de abundancia; 48 y él recogió toda la producción de los siete años que hubo en la tierra de Egipto, y almacenó la producción en las ciudades, depositando en cada ciudad los productos del campo que estaba alrededor de ella. 49 Almacenó José tanto trigo como las arenas del mar; en tan gran cantidad que dejó de contarlo, porque no tenía número.

Hijos de José

50 Antes que viniese el año del hambre, le nacieron a José dos hijos, que le dió a luz Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. 51 Llamó José al primogénito Manasés (*diciendo*): «Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y toda la casa de mi padre.» 52 Al segundo puso por nombre Efraím (*diciendo*): «Dios me ha dado prole en la tierra de mi aflicción.»

Comienzo de la carestía

53 Terminados los siete años de abundancia que hubo en el país de Egipto, 54 comenzaron a venir los siete años de hambre, como José había anunciado, y hubo hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto hubo pan. 55 Al sentir el hambre toda la tierra de Egipto clamó el pueblo al Faraón por pan, y dijo el Faraón a todos los egipcios: «Id a José, haced lo que él os dijere.» 56 Y habiendo hambre sobre toda la faz de la tierra, abrió José todo lo que tenía en los graneros y vendió (*trigo*) a los egipcios, pues el hambre arreció en la tierra de Egipto. 57 Y de todos los países fueron a Egipto a comprar grano a José; porque era grande el hambre en toda la tierra.

Primer viaje de los hermanos de José a Egipto

42 Viendo Jacob que había grano en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Por qué estáis mirándoos el uno al otro?» 2 Y añadió: «He aquí, he oído que hay grano en Egipto. Bajad allá a comprárnoslo de allí, a fin de que vivamos y no muramos.» 3 Bajaron entonces diez de los hermanos de José a comprar trigo en Egipto. 4 Mas a Benjamín, hermano de José, no lo envió Jacob con sus hermanos, pues dijo: «No sea que le suceda alguna desgracia.» 5 Así llegaron, entre otros, también los hijos de Israel a comprar trigo, porque había hambre en el país de Canaán 6 José era entonces gobernador del país, el que vendía el trigo a todo el pueblo de la tierra. por tanto, cuando llegaron los hermanos de José se postraron delante de él rostro a tierra. 7 Al ver José a sus hermanos, los reconoció, mas fingiéndose extraño para ellos les habló con dureza, diciéndoles: «¿De dónde venís?» Contestaron: «De la tierra de Canaán, a comprar víveres.» 8 Reconoció, pues, José a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron a él.

9 Acordóse entonces José de los sueños que había soñado acerca de ellos, y les dijo: «Espías sois; habéis venido a observar los lugares indefensos del país.» 10 Le contestaron: «No, señor mío; tus siervos han venido a comprar víveres. 11 Todos somos hijos de un mismo padre; hombres honestos somos; tus siervos no son espías.» 12 Pero él les dijo: «No, a

observar los puntos indefensos del país habéis venido.»
13 Respondieron: «Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo padre en la tierra de Canaán; el menor está todavía con nuestro padre, y el otro ya no existe.»

José prueba a sus hermanos

14 Replicóles José: «Es como os he dicho: sois espías
15 En esto seréis probados. ¡Por la vida del Faraón! No saldréis de aquí, a menos que venga acá vuestro hermano menor. 16 Enviad a uno de vosotros que traiga a vuestro hermano; entretanto, vosotros quedaréis presos. Serán puestas a prueba vuestras palabras (*para comprobar*) si hay verdad en vosotros. Si no ¡por la vida del Faraón! que sois espías.» 17 Y los puso juntos en la cárcel por espacio de tres días.

José continúa la prueba

18 Al tercer día les dijo José: «Haced esto y viviréis; pues yo soy temeroso de Dios. 19 Si sois gente honesta uno de vuestros hermanos quede preso en la casa de vuestra prisión mas vosotros, id y llevad el grano para el hambre de vuestras casas, 20 y traedme a vuestro hermano menor; entonces se verá si vuestras palabras son verdaderas, y no moriréis.. Ellos hicieron así 21 diciendo el uno al otro: «Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano; porque vimos la angustia de su alma cuando nos pedía compasión y no le escuchamos por eso nos ha Sobrevenido esta tribulación.» 22 Respondióles Rubén, diciendo: «¿No os decía yo que no pequeis contra el niño; y no me escuchasteis? Ahora se nos demanda su sangre.» 23 No se daban cuenta de que José escuchaba, pues les hablaba por medio de un intérprete. 24 Y se retiró de ellos para llorar. Después volvió donde estaban. Y les habló; y tomando de entre ellos a Simeón, lo hizo atar ante sus ojos.

Los hermanos regresan a Canaán

25 Dio José orden que les llenasen los costales de trigo y devolvieran el dinero de cada uno poniéndolo en su saco, y les diesen provisiones para el viaje; y así hicieron con ellos. 26 Cargaron, pues, ellos el trigo sobre sus asnos y se marcha-